



LAS CERÁMICAS DEL PALACIO DE LA CONDESA DE LEBRIJA

ALFONSO PLEGUEZUELO HERNÁNDEZ

El universo de los objetos cerámicos cautivó la atención de doña Regla Manjón y Mergelina desde su juventud. Testimonio de esta temprana inclinación es la cantidad de platos y recipientes cerámicos que aparecen decorando el gabinete de estudio y taller de pintura que usaba cuando aún era soltera y vivía en la casa de sus padres [véase fig. 4]. Su amor por la arqueología debió hacerla muy sensible a ese material que suele ser considerado como el *fósil guía* para reconstruir la historia a partir de restos materiales. Estas cerámicas que heredó de sus antepasados o que fue adquiriendo amorosamente a lo largo de su vida, debieron ser para ella una parte de las *reliquiae* del pasado de las que gustó rodearse en su vejez y que constituyeron uno de los campos preferentes de su polifacético coleccionismo.

En efecto, todo el palacio está sembrado de objetos, azulejos y fragmentos cerámicos que forman hoy una notable colección. Podríamos aquí recorrer brevemente todos los períodos brillantes de esa historia que tanto le interesó, vistos a través de los artefactos de tierra cocida que fue reuniendo en su casa en torno a 1900 hasta convertirla casi en un pequeño museo de cerámica. Otros aficionados sevillanos o forasteros adoptados



FIG. 66 PILA DE ABLUCIONES STAMPILLADA Y VIDRIADA. SIGLOS XII-XIII

▷ FIG. 67 BROCAL DE POZO ESTAMPILLADO. SIGLOS XII-XIII

por la acogedora ciudad crearon por esos mismos años colecciones de alfarería y loza que se han dispersado o que han terminado formando parte de nuestros museos públicos. Entre ellos habría que citar al conde de Aguiar, a los hermanos González Abreu, al matrimonio Wishaw, a Jorge Bonsor, a don José Irureta Goyena, a Guillermo José de Osma o a don José Gestoso. Es de lamentar que aquel incipiente coleccionismo sucumbiera con los miembros extinguidos de esa prodigiosa generación finisecular.

En la Sala de Dionisos reunió la condesa, por ejemplo, varias vitrinas entre las que habría que destacar una dedicada a la *terra sigillata* y otra a las cerámicas romanas de *paredes finas*, expositores en que se muestran ejemplares bien conservados de bruñidas superficies rojas y de sutilísimas decoraciones. En el centro



de la primera de ellas instaló un ejemplar abierto de la obra *Barros saguntinos* publicada en Valencia en 1779 por el conde de Linares, detalle este que demuestra su conciencia de ser continuadora de la labor coleccionista de los aristócratas ilustrados del siglo XVIII.

El interés de la condesa por el arte hispanomusulmán se materializó en el conjunto de objetos pertenecientes a esa cultura que llegó a reunir y entre los que destaca de una forma muy evidente, junto a capiteles y algún relieve excepcional, una colección extraordinaria de artefactos cerámicos. No dudamos en afirmar que la colección de pilas, tinajas y brocales islámicos y mudéjares de doña Regla sólo es superada por la del Museo Arqueológico de Córdoba. En las galerías bajas del patio se pueden contemplar varias vitrinas, algunas de ellas hechas con un encantador diseño neonazarí, pobladas de numerosos fragmentos de cerámica *estampillada*, muchos de ellos vidriados en verde, datables en el período almohade y que muestran elementos ornamentales islámicos y frases devotas tomadas del Corán. Entre los numerosos ejemplos de este tipo, habría que destacar una interesante pila de abluciones en forma de artesa [fig. 66], algunas enormes tinajas [fig. 73] y varios brocales de pozo datables en los

FIG. 68 DECORACIÓN ESTAMPILLADA. SIGLOS XII-XIII





FIG. 69 BOTELLA. SIGLOS XII-XIII

siglos XII y XIII [fig. 67]. Uno de ellos, del mayor interés y rareza, está muy fragmentado y decorado con la técnica de *cuerda seca*. Otro es un ejemplar sin vidriar, de forma muy cilíndrica y decorado en toda su superficie con bandas estampilladas compuestas a base de motivos de estirpe islámica [fig. 68]. Un tercer brocal almohade presenta bandas estampilladas y vidriadas



FIG. 70 BROCAL DE POZO
DE SIGLO XV



FIG. 71 BROCAL DE POZO
DEL SIGLO XV

en verde sólo en la parte superior, en tanto que otro ejemplar se decora con un cordón ondulado, estrellas y una inscripción en caligrafía cúfica sobre la potente moldura de su labio. También se exponen entre los fragmentos de las vitrinas algunos pequeños contenedores del mismo período, destacando una pequeña botella, de gran interés y en buen estado de conservación, de cerámica estañada en blanco con cuerpo de amplia base, cuello anillado muy esbelto y asa decorada con atauriques [fig. 69].

El interés de doña Regla por el arte musulmán la llevó a adquirir también algunos otros objetos cristianos mudéjares de los siglos XIV, XV y XVI de clara herencia islámica. Llegó a reunir así una amplia muestra de grandes objetos cerámicos, tales como varios brocales de pozo sin vidriar y vidriados [figs. 70 y 71],



FIG. 72 PILA BAUTISMAL
DEL SIGLO XVI

colocados en las galerías bajas del patio, y dos pilas bautismales [fig. 72], o una nutrida colección de tinajillas, bañadas en vidrio verde, de los siglos XV y XVI, reunidas en el distribuidor de la planta alta. Ejemplares decorados con cordones digitados, piñas, iniciales góticas de los Reyes Católicos (Y y F), de Jesús Salvador de los Hombres (JHS), e incluso motivos figurativos más complejos, forman un excelente conjunto.

Además de los brocales y tinajas vidriados en verde, también son dignos de mención otros más modestos, ornamentados con diferentes métodos a base de cordones, motivos estampillados o hechos a molde y aplicados, decoraciones onduladas hechas a peine, etc.

El período renacentista está presente con una pieza excepcional que muestra el busto de un joven de rizada cabellera, ejecutado en terracota esmaltada de blanco, obra muy cercana al taller florentino de Luca della Robbia que parece seguir un modelo de Andrea Verrocchio. Es extraño que doña Regla no refiera su existencia en la descripción de su colección, aunque es posible que lo adquiriese después de terminar el manuscrito.

Además de esta valiosa muestra del Renacimiento italiano, la condesa de Lebrija adquirió un conjunto de gran valor de azulejos renacentistas sevillanos, procedente del desamortizado convento de San Agustín. En este amplio lote entraron azulejos de dos fechas distintas y realizados por dos artistas diferentes, aunque muy conectados por una misma tradición. El conjunto más temprano es un grupo de paneles que, con toda certidumbre, puede ser atribuido a Cristóbal de Augusta, ceramista que realizó los azulejos del salón de baile del Real Alcázar sevillano hacia 1575-78. En cartelas de frisos y pilastras de

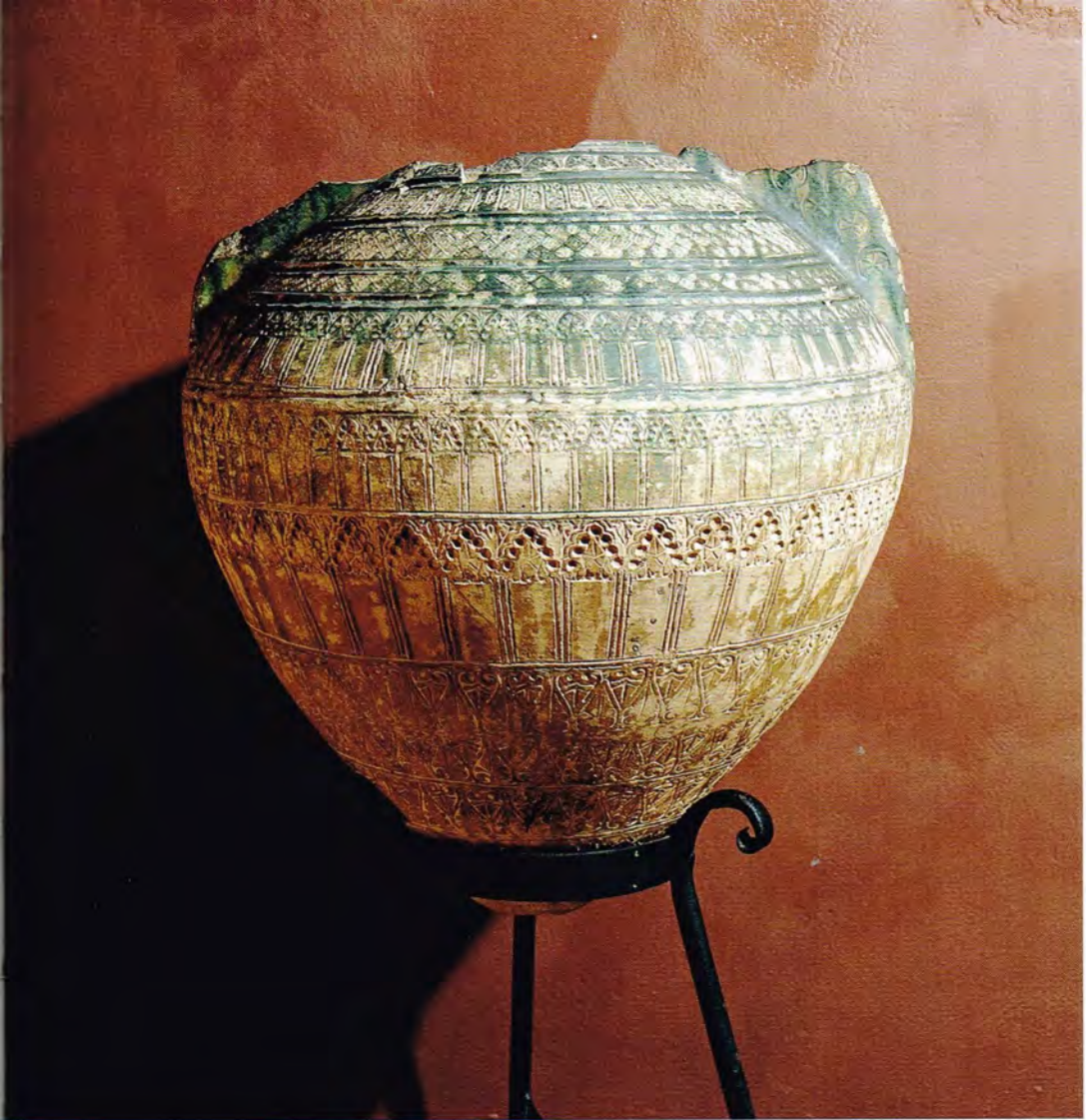


FIG. 73 TINAJA ESTAMPILLADA. SIGLOS XII-XIII

este conjunto, aparece indicado el año 1585 en que se data la obra. Augusta combinó aquí figuras, frisos de grutescos y candelabros, medallas con retratos y motivos ornamentales de origen textil, inspirados en tejidos flamencos y en tratados italianos de arquitectura clásica [véase fig. 77]. Como parte de este conjunto, es de resaltar por su belleza la figura femenina de una cariátide que decora el descansillo de la escalera [fig. 74] y, sobre todo, por su



FIG. 74
CRISTOBAL
DE AUGUSTA.
CARIATIDE, 1585

interés decorativo e iconográfico, una portada simulada en azulejo, flanqueada por un telamón y otra cariátide [figs. 75 y 76 y página 118], atribuible al mismo artista y situada en la estancia trasera que mira al jardín [fig. 77].

Otros paneles datados en 1610 y 1611 respectivamente, que decoran el espacio del arranque de la monumental escalera,

FIGS. 75-76 CRISTOBAL DE AUGUSTA. CARIÁTIDE Y TELAMÓN. HACIA 1585





FIG. 77 CRISTOBAL DE AUGUSTA, PORTADA Y ZÓCALO DECORADO CON FRISO Y CABEZAS DE CLAVOS, HACIA 1585





FIG. 78 ANÓNIMO SEVILLANO. PANEL CON VISTA DE SEVILLA. SIGLO XVIII

el gran friso horizontal que la remata y numerosos azulejos de este conjunto, fueron hechos con toda probabilidad por Hernando de Valladares, ceramista sevillano seguidor de Augusta.

Uno de los conjuntos de mayor interés, se encuentra en el comedor de verano de la casa. Lo constituyen varios pequeños paneles figurativos de azulejos y guardillas, pintados en azul, que revisten las paredes y algún trozo de pavimento. Fueron ejecutados con un estilo muy popular por un pintor anónimo sevillano que trabajó hacia 1700 y del que se conocen algunos otros conjuntos. En este caso, las escenas de mayor interés las forman una *Vista de Sevilla y Triana* que es la primera con este tema, junto con otra conocida del mismo autor, que conservamos en azulejería [fig. 78] y la visión de otra ciudad amurallada junto a un río en el que tiene lugar una batalla. En ellas, con un ingenuo estilo, el pintor describe con vivacidad edificios, personajes y situaciones anecdóticas tomadas del natural. Según cuenta doña Regla en su manuscrito, estos azulejos revestían originalmente unos

bancos de la misma estancia. Al realizar su nueva instalación, fueron mezclados con otros de motivos ornamentales, datables hacia 1670 para formar el zócalo, y algunos más modernos en el pavimento que forman con ellos un conjunto coherente por su unidad cromática.

FIG. 79 ATRIBUIBLE A JOSÉ DE LAS CASAS. PANEL CON EL ESCUDO DEL CARMELO. HACIA 1740



En la habitación que hoy se abre al jardín se conserva un gran panel policromo, procedente del convento del Carmen, que representa a dos santos de la orden, colocados en una especie de retablo con columnas salomónicas, centrado por el escudo del Carmelo [fig. 79]. Es obra sevillana, datable a mediados del siglo XVIII y vinculable al ceramista José de las Casas.

Puede datarse también en el setecientos, aunque en su segunda mitad, una serie de paneles de azulejos que decoran el zaguán del palacio. Aunque son obra de alfar sevillano, proceden de una casa de Arcos de la Frontera (Cádiz) que perteneció a los abuelos de doña Regla quien halló en estos populares azulejos «gracia y originalidad», según ella misma nos confiesa. Los asuntos de género alegórico en ellos figurados, motivos que eran objeto frecuente de representación en ciclos pictóricos murales o sobre lienzos, también fueron realizados sobre azulejos, como constatan este interesante ejemplo y otro conocido en el convento de la Encarnación de Osuna (Sevilla). Vemos aquí, indicadas con una ortografía poco académica que revela su época y la básica formación del artesano que los ejecutó, las cuatro estaciones del año (LA PRIMAVERA, EL BERANO, EL OTOÑO y EL YBIERNO) y los cinco sentidos corporales (BER, OIR, PARPAL, GUSTO y OLEL) [fig. 80]. Según comenta doña Regla, se vio obligada a deshacerse de los que representaban las cuatro partes del mundo (EUROPA, EL ACIA, AFRICA y AMERICA), cuyos paneles originales reproduce en su libro de anotaciones, habiéndose conservado en la casa sólo sus réplicas.

Al mismo conjunto procedente de Arcos pertenecieron numerosos azulejos sueltos, olambrillas cuadradas y guardillas rectangulares que la condesa hizo instalar formando el pavimento del jardín trasero de la casa, hoy renovado. Sólo se conserva de ese conjunto



FIG. 80 ANÓNIMO SEVILLANO. PANEL DE LOS SENTIDOS. SIGLO XVIII

un medallón estrellado que centraba toda esta composición en el piso del patio de la mencionada casa de Arcos [fig. 81], medallón que doña Regla colocó en la pared de un pequeño pasillo cercano al jardín. Su escena central, algo desgastada, en la que se ven jinetes a caballo, motivo frecuente en la cerámica barroca del siglo XVIII, indujo a la mente imaginativa de nuestra aristócrata coleccionista a datar esta pieza en la época medieval en que las luchas entre moros y cristianos ocupaban continuamente a la población de aquella zona limítrofe entre reinos que era Arcos de la Frontera.



FIG. 81 ANÓNIMO SEVILLANO.
ROSETA CENTRAL DE PAVIMENTO. SIGLO XVIII

Regresando al vestíbulo, en la parte alta del muro, figura un panel del siglo XVIII con la imagen de Santo Tomás y el escudo de la orden dominica, obras probablemente venidas de algún otro convento desamortizado.

Los arcos de este primitivo patio, hoy cubierto, fueron decorados con más figuras alegóricas sobre azulejos que doña Regla hizo pintar en los talleres de Triana con motivos que ella misma eligió y que constituyen un buen testimonio de su sensibilidad artística. Sobre las enjutas interiores pueden contemplarse alegorías femeninas de la Escultura, la Música, la Pintura y la Poesía. En las enjutas exteriores, visibles desde que se entra en la casa, aparecen dos virtudes: la Fe y la Paz, que, según la condesa

de Lebrija, «son protectoras insignes que deberán allí reinar siempre». Las seis figuras mencionadas fueron ejecutadas sobre azulejos a partir de dibujos originales del pintor José García Ramos, dibujos hechos por encargo de doña Regla y cuyas fotografías ilustran su libro manuscrito.

Además de estos notable azulejos, posee la casa una curiosa colección de lozas barrocas y también de principios del siglo XX.

Las piezas de mayor interés se encuentran colgadas de las paredes del comedor de verano al estilo tradicional que doña Regla quiso recrear en esta estancia. Entre ellos destacan varios platos y salvillas de Talavera de la Reina, de los siglos XVI y XVII, dos platos azules hechos en Delft (Holanda), en el siglo XVIII, varios platos de loza estampada inglesa y otros más de Manises, del siglo XIX. También se contempla una interesante colección de lozas sevillanas de los siglos XVII al XIX entre las que cabría destacar un plato *de engaño* de la conocida serie de los *matorrales*, en el que aparecen dos huevos contrahechos [fig. 82], una elegante fuente de fines del siglo XVIII, dos clásicos lebrillos populares de Triana y dos interesantes platos heráldicos de encargo: uno policromo neorrenacentista, hecho en Triana [fig. 83], y otro valenciano de reflejo dorado, este último datado en 1895 y ambos con la inscripción de su pertenencia al marido de doña Regla: don Federico Sánchez Bedoya.

Completan esta colección de piezas de cerámica esmaltada, dos curiosas tinajas decoradas del siglo XVIII. Una de ellas, situada en el jardín, está esmaltada de blanco y pintada a pincel en azul representando motivos de *randas* y encajes a la manera que se usaba en las lozas de Talavera y de Puebla de los Ángeles (México). Es un ejemplar sevillano muy original y único conocido en su serie.

Otra tinaja, situada en la galería alta del patio, llama la atención por su refinada ornamentación. Está esmaltada en blanco y decorada con relieves hechos a molde, aplicados sobre la pieza y vidriados en verde. La ornamentación, a base de pabellones de tela, hojas, pámpanos, guirnaldas y mascarones, exhala un cierto aire neoclásico que llevó a doña Regla a datarla en época renacentista. Sin embargo, es una obra de fines del siglo XVIII, ejecutada probablemente en la costa de Málaga y perteneciente a un grupo todavía mal conocido cuyas piezas vemos más frecuentemente decoradas con simple fondo liso de vidriado color miel, teñido de verde sobre los motivos ornamentales en relieves. Trajo doña Regla este ejemplar desde su casa de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz), ciudad y comarca en la que se conservan más piezas de este tipo aunque no tan excelentes como ésta, que es, sin duda, la mejor entre las que conocemos.

Dentro de este mundo barroco habría que inscribir varios objetos cerámicos de procedencia americana que la condesa adquirió. El de mayor tamaño es una especie de tinaja de cerámica pintada, bruñida y completada con relieves de prótomos, tondos y extraños ángeles-sirenas que tañen guitarras [fig. 84]. Es obra fabricada en Tonalá (México) y pertenece a un tipo del que se conservan escasísimos ejemplares al otro lado del Atlántico aunque, por fortuna, quedan varios en Sevilla y, especialmente, en el Museo de América (Madrid), donde quedó depositada la colección que perteneció a la condesa de Oñate. De hecho, parece ser que este tipo de piezas ornamentales se hicieron en México para decorar palacios en la metrópoli.

Varios objetos más, de pequeño tamaño y de esta misma procedencia, fueron colocados por doña Regla en una vitrina hoy



FIG. 82 TALLER SEVILLANO.
PLATO «DE ENGAÑO». SIGLO XVII

FIG. 83 TALLER SEVILLANO.
PLATO POLICROMO
NEORRENACENTISTA HECHO
DE ENCARGO. HACIA 1890



situada a la entrada del patio y donde estos búcaros, bateas y un extraño pebetero [fig. 85] comparten espacio con algunas cerámicas precolombinas, cocos tallados y un cuerno grabado, objetos todos ellos en los que la sensibilidad de doña Regla se mostró continuadora de un tipo de coleccionismo manierista en el que el valor de los objetos era el que le otorgaba no tanto su belleza cuanto su rareza y su enigmático exotismo.

Doña Regla gustó también de reunir cerámicas de su tiempo. En las vitrinas de la galería alta del patio se mezclan lozas

estampadas, lustrosas jarritas de Bristol, delicadas porcelanas «Imari» japonesas, ejemplares de la Compañía de Indias, porcelanas francesas o alemanas y bibelots de todo género. Idéntica mezcla de procedencia percibimos en las estrellas formadas en el techo del comedor alto con platos que van desde finas piezas de porcelana contemporánea a populares y rústicos cuencos de Puente del Arzobispo (Toledo), pasando por imitaciones de loza fina de Alcora o dorados cuencos maniseros del siglo XVIII [fig. 86].

En efecto, se comprueba que la afición de la condesa de Lebrija por las cerámicas antiguas no fue obstáculo para que, como miembro de una familia de buena posición social e informada de las últimas novedades europeas en el terreno de la cerámica, reconociera con sus contemporáneos las virtudes estéticas y prácticas de las nuevas lozas industriales inglesas, llamadas entonces



FIG. 84
TALLER MEXICANO,
DETALLE DE
TINAJA
DE TONALÁ,
SIGLO XVIII



FIG. 85 TALLER MEXICANO. PEBETERO DE TONALÁ. SIGLO XVII

por su dureza y su resistencia al fuego, «lozas de pedernal». De ahí que doña Regla se refiera con veneración a la magnífica vajilla estampada en azul que aún luce en el comedor de la casa, como uno de sus recuerdos familiares más estimados. Nos indica ella misma que había sido fabricada en la célebre factoría de Spode

(Inglaterra) y que fue comprada allí por su abuelo don Joaquín Mergelina cuando estuvo prisionero en aquel país tras la derrota de la batalla de Trafalgar en 1805.

Estas vajillas industriales se exhiben en el comedor alto, en el interior de un solemne aparador, salpicando de azul las doradas paredes enteladas o formando un friso que remata el zócalo de la estancia. La *boiserie* del mismo está concebida en la mejor tradición inglesa pero completada con azulejos de arista fabricados por

FIG. 86 COMPOSICIÓN PARA EL TECHO DEL COMEDOR DE LA CONDESA DE LEBRIJA CON PORCELANAS Y LOZAS DE MANISES Y DE PUENTE DEL ARZOBISPO, SIGLO XVIII



la firma sevillana Ramos Rejano. Se unen aquí, de nuevo, la modernidad y la tradición, la admiración por lo foráneo y la protección de los valores locales encarnados, una vez más, en las cerámicas.

Tras esta breve ruta cerámica por la casa, el visitante de esta colección no podrá extrañarse de que cuando Sorolla regala a la condesa de Lebrija un retrato pictórico hecho por él con particu-



FIG. 87 DETALLE DE CAT. 27

lar esmero [véase fig. 27], incluya en sus manos un objeto cerámico como emblema parlante de una de las pasiones que mantuvo encendida durante toda su vida la llama de su inquieto espíritu coleccionístico [fig. 87].